
¿Cómo puedo ser feliz si no estoy progresando?

“Bienaventurados los mansos”

Mateo 5:5



¿Quién quiere ser considerado manso? Un tigre manso no subsiste en la selva y una persona mansa no parece progresar en este mundo. Ser manso es no siempre insistir en sus derechos. Ser manso es dejar que la otra persona progrese mientras las necesidades y deseos de usted se mantienen escondidos. “Manso” no solamente suena como “débil”, sino que para la mayoría de la gente ser manso es ser débil. Y ser así nunca le da éxito en el colegio, ni en los negocios, ni en las relaciones, ¿verdad?

No es así con los seguidores de Jesús. Una vez él equiparó la felicidad con ser manso y, aún más, él dijo que los cristianos realmente progresarán poniendo primero a los otros. Así lo dijo: *“Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad”* (Mateo 5:5).

Ve usted, Jesús estaba hablando a personas muy seguras cuando dijo eso. Él estaba hablando a aquellos que habían puesto su confianza en él. Ellos no estaban seguros porque tenían grandes profesiones o montones de dinero. Ellos estaban seguros porque sabían que tenían la cosa más valiosa que cualquier persona puede tener: un lugar en el cielo. Ellos confiaban en que Jesús los llevaría al cielo cuando murieran, y eso fue lo que hizo que vivieran de manera diferente. Seguros en el tesoro más grande de Dios, no tuvieron que competir locamente para tratar de asegurar su fortuna financiera pasando por encima de los derechos de otras personas.

Los seguidores de Jesús saben que esta vida no es todo lo que hay. Los seguidores de Jesús saben que pueden ser mansos—no tienen que estar abriéndose camino todo el tiempo porque Jesús los ha destinado para una eternidad de felicidad.

¿Puede suponer lo que pasa cuando usted vive de esta manera? La gente se da cuenta. La gente lo respeta por la forma en que vive. La gente lo ve como alguien que pone las necesidades de los demás antes de las propias. De esa forma usted “prograsa” sin siquiera tratar. Usted “hereda la tierra” incluso si su manso estilo de vida no se traduce en muchos dólares.

Jesús nos bendice cuando caminamos por su camino en este mundo. Ser manso no es ser débil. Es ser fuerte. Fuerte en su confianza en el Señor Jesús. Fuerte en su esperanza del cielo. Fuerte en su creencia de que su amoroso Dios cuidará de usted en esta vida y en la próxima. Suficientemente fuerte para no siempre insistir en sus intereses. Sea manso. Sea feliz.